

El cambio de la visión sobre la juventud como primer paso para su participación en el diseño e implementación de las políticas públicas

Manoel Alberto Pérez Echeverría

Introducción

Los jóvenes y su participación en la sociedad son una parte fundamental en el desarrollo e incremento de la calidad de vida de ésta. Por ello es necesario que quienes conforman este segmento de la población y quienes la conforman sean vistos como individuos que cuentan con derechos y obligaciones referentes a su edad, con opiniones y puntos de vista, y no sólo como un grupo que por su «inmadurez» inherente y por estar en una etapa de «transición» requieren ser guiados por los adultos. Para lograr el desarrollo de una sociedad democrática se requiere una efectiva participación de los jóvenes en las políticas y programas que el Estado implemente para su atención.

Así como se requiere la participación de los jóvenes en el diseño e implementación de las políticas y programas que están orientadas a su atención, también es necesario que éstas sean diversificadas para atender los distintos problemas y situaciones a los que se enfrentan, debido a que varían de acuerdo a la condición socioeconómica en la que se encuentran.

El presente ensayo tiene como objetivo profundizar en la necesidad de modificar la visión que ha prevalecido sobre los jóvenes y en cómo debería ser su participación en las políticas y programas que son orientados hacia ellos con el objetivo de incrementar su efectividad. En el caso de este ensayo me referiré a las políticas y programas orientados al desarrollo integral de los jóvenes en situación de pobreza y marginación desde etapas tempranas. Estas líneas de trabajo deben poder integrarse con los objetivos de las demás políticas que implemente el Gobierno, con el fin de dotarlas de una perspectiva generacional, como menciona Ernesto Rodríguez (2002, p. 15), para después atraer a la juventud a la participación política en Nuevo León, con enfoque en el área metropolitana de Monterrey.

Lo anterior se basa en el argumento de que la poca efectividad de las políticas y programas de atención a los jóvenes que se encuentran en situación de marginación y pobreza en la ciudad de Monterrey y el estado de Nuevo León, es evidente en el momento en que éstos están siendo absorbidos muy fácilmente por el crimen organizado. En esta entidad es evidente el incremento de delitos relacionados con el narcotráfico, pero también, datos obtenidos muestran que en ese incremento se encuentran involucrados los jóvenes.

La idea y el argumento de este ensayo desarrollan en primer lugar una serie de aspectos teóricos, que tratan la importancia de modificar la idea que se tiene de la adolescencia y la juventud como etapas problemáticas y de transición hacia la edad adulta. Los jóvenes tienen que ser partícipes y diseñadores junto con los adultos de las políticas que los atenderán. Después se revisan una serie de ideas sobre las dificultades y situaciones de vulnerabilidad que enfrentan los jóvenes para su desarrollo.

La siguiente sección presenta el argumento del acopio de los jóvenes por parte del crimen organizado. Esto se sustentará con datos obtenidos en el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Después de la revisión de los datos se mencionará de forma breve cuatro programas del Gobierno estatal que podrían lograr el objetivo de contar con la participación de este sector de la población y ayudar al desarrollo integral del mismo, en específico, de los jóvenes marginados en Monterrey, pero que requieren de una mayor integración entre ellos, apoyo económico y difusión.

Finalmente, la tercera sección de este ensayo mencionará algunas de las ideas esenciales de las políticas implementadas en la ciudad de Medellín, Colombia, durante la administración del doctor Sergio Fajardo de 2004 a 2007. Esto como ejemplo de políticas y programas exitosos que enfrentaron el problema de la desigualdad y violencia, y que podrían adaptarse a las condiciones y características de la ciudad de Monterrey.

Los jóvenes, un segmento de la población con características y derechos definidos

En gran parte de la sociedad predomina la idea de que la adolescencia y, posteriormente pero en menor medida, la juventud son etapas problemáticas y difíciles. El concepto de «edad difícil» es favorecido por el paradigma que ve a la juventud como una etapa transitoria. Este viejo modelo considera a los jóvenes como individuos que se encuentran en una etapa de transición en la que se les necesita guiar y moldear como los adultos que serán en un futuro.

Aunque según Dina Krauskopf poco a poco el paradigma de la etapa preparatoria o edad difícil ha perdido fuerza:

Es evidente actualmente que el saber no está sólo del lado de los adultos. Está de ambos lados. Eso implica que la relación tradicional en que el adulto preparaba al joven para ser lo que él había alcanzado, y que hacía a los adolescentes sujetos carentes de derechos y del reconocimiento de sus capacidades se ha modificado (Krauskopf, 1999, p. 121).

Es fundamental remarcar en la cita la carencia de derechos y reconocimiento en el pasado de las capacidades de los adolescentes y jóvenes. Esto hacía que sus puntos de vista y argumentos no fueran tomados en cuenta o ignorados, así como la retroalimentación que podrían dar a las acciones de los adultos.

Krauskopf (1999, p. 22) menciona una declaración del Banco Mundial en la que se reconoce la necesidad de invertir en el capital humano de las personas jóvenes y que «no sólo dependen de los recursos de sus padres, sino también de los recursos sociales de su grupo». Esta visión ya no busca atacar y eliminar los problemas cuando éstos ya están presentes, sino que busca prevenirlos por medio del desarrollo integral.

En una sociedad democrática el diseño y elaboración de las políticas públicas debe ser abierto y transparente, y contar con la participación de los distintos grupos o segmentos de la sociedad a los que se busca beneficiar con dicha política pública, éste sería el nuevo paradigma a favor de los jóvenes: su reconocimiento como actores estratégicos. En el paradigma anterior serían vistos como inmaduros, sin

conocimientos ni experiencia y resultarían marginados en la toma de decisiones. En este caso los adolescentes y jóvenes deben ser vistos como actores importantes para lograr el desarrollo integral en la búsqueda de una mejor sociedad, como agentes de cambio desde el presente y para el futuro. Este sería el primer paso para la participación de los jóvenes en la vida política de la sociedad.

El segundo paradigma que Krauskopf menciona que ha cambiado es la mayor práctica y reconocimiento de la ciudadanía a los niños y jóvenes. De la mano con el nuevo paradigma mencionado en el párrafo anterior, este otro, la juventud ciudadana ha otorgado un marco civil para su práctica. La unión de estos dos modelos —jóvenes como actores estratégicos y jóvenes como ciudadanos— ha permitido:

Reconocer su valor como sector flexible y abierto a los cambios, expresión clave de la sociedad y la cultura global, con capacidades y derechos para intervenir protagónicamente en su presente, construir democrática y participativamente su calidad de vida y aportar al desarrollo colectivo (Krauskopf, 1999, p. 123).

Después del reconocimiento de la necesidad de la integración y participación de los jóvenes en el diseño e implementación de las políticas y programas orientados a su desarrollo son necesarios los canales efectivos para su participación. Krauskopf (1999, p. 126) afirma que la integración de los dos nuevos paradigmas que se han mencionado «llevan a considerar como ejes estratégicos —de la participación juvenil— su visualización positiva y la participación positiva», estos dos ejes ayudarán a que el diseño e implementación de las políticas orientadas a los jóvenes sean llevadas a cabo de una mejor manera.

La visualización positiva se refiere en primer lugar, a la necesidad de romper con el viejo concepto que relacionaba a la adolescencia y la juventud con la idea de problema y periodo de preparación para entender a la juventud como un actor estratégico e indispensable. La visión de juventud = problema y periodo de preparación ha generado que este segmento de la población sea descalificado antes de que pueda ofrecer su punto de vista y participe en las decisiones de la sociedad; con esta visión «Se generaliza el hecho de ser joven como

problema social, lo que despierta reacciones de temor y rechazo» (Krauskopf, 1999: 126). Esta visión de parte de la sociedad puede generar consecuencias en el comportamiento y respuesta de los jóvenes hacia esa misma sociedad que los ha descalificado. Esa respuesta es lo que Krauskopf llama «visualización aterrizante».

Ante una sociedad que los mantiene al margen de las decisiones por la visión que se tiene de su grupo, los jóvenes responden, en algunos casos, también rechazando a esa sociedad:

La visibilidad aterrizante es una forma de empoderamiento, mecanismo de autoafirmación, de negación de la devaluación, de apropiación de las gratificaciones al alcance adolescente. Ante la carencia de visibilidad por inclusión, se detona la visibilidad juvenil desde la exclusión social (Krauskopf, 1999, p. 126).

En una situación de marginación–y nulo reconocimiento hacia los adolescentes y jóvenes, es normal que estos respondan de la misma forma, llegando en ocasiones a las respuestas violentas y actitudes desafiantes: «Los adolescentes que se sienten privados de reconocimiento positivo, al no ser escuchados, al sentirse desvalorizados, construyen el poder y la identidad al ver el rostro de temor de los demás» (Krauskopf, 1999, p. 126).

Continuando con este rechazo y valoración negativa son llevados constantemente al discurso de la seguridad ciudadana, como menciona Hopenhayn (2004, p. 5):

Desde ahí se vincula a los jóvenes con a la violencia, sobre todo si son varones, urbanos y de estratos populares. Y no es casual, ya que este grupo [presenta]: mayores dificultades para incorporarse al mercado laboral de acuerdo con sus niveles educativos; mayor acceso a la información y estímulo en relación a nuevos y vistosos bienes y servicios a los que no pueden acceder y que, a su vez, se constituyen para ellos en símbolos de movilidad social; una clara observación de cómo otros acceden a estos bienes en un esquema que no les parece meritocrático; y todo esto en un momento histórico, a escala global, donde no son muy claras las «reglas del juego limpio» para acceder a los beneficios del progreso. Infantilizados por los adultos, sobre ellos tiende a pesar una mirada fóbica que los construye

como potencialmente violentos, consumidores de drogas y moralmente débiles; y esta imagen opera a veces como profecía autocumplida.

El segundo punto, participación positiva, se refiere a la participación real y protagónica de los jóvenes en la elaboración, diseño e implementación de las políticas y programas orientados a su propia atención. Esto quiere decir que dichas políticas deben considerar a los jóvenes entre los diseñadores e implementadores en una primera etapa y como receptores en una segunda etapa.

La participación positiva o protagónica de los jóvenes está visualizada de forma gradual pero efectiva. Según Roger Hart citado por Krauskopf (1999) esta participación debe saber diferenciarse de la participación aparente en donde se invita a participar a los jóvenes únicamente para cumplir con ciertos requisitos en el papel, pero que en realidad es una participación simbólica. La participación protagónica exige que a los jóvenes les sean asignadas distintas actividades, que sean consultados e informados sobre las acciones para después tomar decisiones de forma compartida con los adultos, estos últimos funcionan como guías siempre tomando en cuenta el punto de vista de los jóvenes.

Otra forma de ver esta participación protagónica es la que sistematizan Rodríguez-García y Macinko, y que es citada por Krauskopf (1999). Esta sistematización menciona que solo la información como tal no puede ser considerada como participación. El primer paso hacia la participación después de la información se presenta con la consulta y la retroalimentación de los jóvenes para mejorar los objetivos y los resultados. Cuando los jóvenes participan siendo consultados para la retroalimentación surge el compromiso de tomar en consideración sus observaciones y posteriormente el empoderamiento les permite a los jóvenes tomar decisiones para establecer, priorizar y definir objetivos.

Se puede decir que la participación de los adolescentes y jóvenes requiere de canales conocidos y efectivamente utilizados por éstos, y que dichos canales sean reales y bien definidos por las autoridades. Para que esto pueda llevarse a cabo de la mejor forma, es necesario romper con los viejos paradigmas de ver a la juventud como una etapa

conflictiva y que requiere ser educada por los adultos, como un segmento de la población sin conocimientos o experiencia por aportar a las decisiones que afecten a la sociedad. Contrario a esto requiere ser reconocida la contribución de las ideas de los jóvenes para el desarrollo de la sociedad. Este tendría que ser el primer paso para su verdadera integración en la toma de decisiones que repercutirán en la sociedad de la que ellos forman parte.

Los jóvenes, un segmento de la población con oportunidades y riesgos

Aunque los nuevos paradigmas modifican la visión que ha prevalecido respecto a los jóvenes en la que requieren preparación por parte de los adultos de una forma unidireccional debido a su falta de conocimientos, se debe reconocer que esta etapa es fundamental en el desarrollo de los seres humanos:

Es el periodo en el que se produce con mayor intensidad la interacción entre las tendencias individuales, las adquisiciones psicosociales, las metas socialmente disponibles, las fortalezas y desventajas de su entorno (Krauskopf, citada en Krauskopf, 1999, p. 119).

El entorno en el que se desarrolla y crece un adolescente genera una gran influencia en éste para toda su vida, Krauskopf considera que en la etapa juvenil se presenta una interacción continua con los entes sociales que se encuentran en el entorno. En esta interacción no sólo se tiene como referente la escala individual sino también el entorno social.

Por lo determinante que se presenta la etapa que se ha tratado en este ensayo y ante las dificultades que enfrentan los jóvenes para ser tomados en cuenta, es necesario sumar la actual globalización, la cual ha ampliado las posibilidades y acceso al conocimiento de parte de las personas y por ende, de los jóvenes en todas las partes del mundo. Esta visión de los beneficios de la globalización se realiza con un punto de vista sencillo, ya que analizando con una mayor amplitud algunas de las consecuencias de la globalización sobre los jóvenes,

también se tendría que decir que ésta invariablemente ha ampliado la brecha «y agudizado las diferencias en el acceso de oportunidades y en las condiciones de vida entre los grupos en ventaja socioeconómica y aquellos que no lo están» (Krauskopf, 1999, p. 119).

La globalización, la transformación y desarrollo del mundo actual no han beneficiado a todos por igual. Los beneficios de este desarrollo han favorecido primeramente a los grupos de mayor nivel económico. En el caso de los jóvenes al incrementarse esa brecha en los beneficios del desarrollo, automáticamente se ha incrementado la diferencia en las oportunidades para su futuro. Los jóvenes que desde un principio se encontraban en cierta ventaja por su situación económica incrementan sus posibilidades de desarrollo, mientras que los que no tenían esa ventaja económica paulatinamente comienzan a perder oportunidades:

Los jóvenes con mayores recursos económicos se empiezan a parecer más a los jóvenes con las mismas condiciones económicas de todas las partes del mundo. Tienen acceso a la información, a los conocimientos vigentes, más exposición a los adelantos. Los grupos de menores recursos van quedando alejados de los avances (Lechner, citado por Krauskopf, 1999, p. 120).

Esta situación genera una serie de tensiones entre las opciones que la sociedad otorga a los jóvenes por un lado, y las condiciones para el efectivo aprovechamiento de estas opciones. Martin Hopenhayn (2004) menciona dos tipos de tensiones que tienen repercusiones en la participación y la ciudadanía juvenil.

La primera tensión se presenta en la posibilidad que actualmente tienen los jóvenes de acceder y contar con más información gracias a las redes informáticas y los medios de comunicación, así como en su alto nivel de escolarización. En contraposición se presenta un menor acceso al poder por parte de los jóvenes, con lo que se refiere a un menor acceso a los espacios de decisión de la sociedad. Esto genera que los jóvenes se sientan poco representados por el sistema político y que reduzcan sus intenciones de participar en la vida política.

La segunda tensión reside en la adquisición de más destrezas para lograr una autonomía, pero una menor cantidad de opciones

para materializarlas. En la actualidad los jóvenes cuentan con mayores facilidades para independizarse en comparación con otras generaciones, pero el contexto actual no permite o hace que se postergue esa autonomía. Hopenhayn menciona que esta tensión acrecienta la crisis de expectativas de los jóvenes.

La tercera tensión considera que los jóvenes son un grupo que funciona de manera cohesionada y unida en su interior, pero de forma segmentada en grupos heterogéneos y con mayor impermeabilidad hacia afuera. Esta situación genera identidades colectivas que regularmente tienen dificultades para insertarse en la sociedad, llegando algunas veces a chocar con la población adulta y las figuras de autoridad, «Esto hace que también los jóvenes descalifiquen reactivamente la oferta política y sean refractarios al discurso de la autoridad pública» (Hopenhayn, 2004, p. 9).

La cuarta y última tensión que se menciona se da en la autodeterminación y protagonismo contra la precariedad y la desmovilización de los jóvenes. Se presenta una creciente autodeterminación juvenil, «proyectan con mayor individuación sus expectativas y trayectorias vitales» (Hopenhayn, 2004, p. 10). Pero las dificultades se encuentran en que éstos aun no han logrado constituirse como sujetos de derecho, y como ya se mencionó, se les considera contrarios al orden social y a la autoridad:

la institucionalidad pública debe dar pasos decididos en consagrar derechos y políticas públicas específicas para este grupo. Mientras los jóvenes permanezcan en el limbo... su vínculo con lo público, y sobre todo con la política pública, resulta difícil de consolidar (Hopenhayn, 2004: 10).

Estas tensiones sumadas a las visualizaciones negativas que se mencionaron anteriormente presentan el problema de la búsqueda de la participación e integración de la juventud en el desarrollo de soluciones a los problemas de la sociedad. Cuando existe una visualización de los jóvenes cargada de viejos prejuicios, donde se les considera como problemas para los adultos y se genera a su vez esa visualización aterrizante de la juventud, sin mencionar la marginación a la que

dicho sector ha sido orillado por la sociedad, enfrentando entonces un problema realmente serio y complejo.

El análisis de los problemas que enfrenta un joven, y más si este último se encuentra en situación de pobreza, muestra la primera parte de la idea principal de este ensayo: la necesidad de modificar la visión que ha prevalecido sobre los jóvenes y en cómo debe ser su participación en las políticas y programas que son orientados hacia su atención.

Los jóvenes, el crimen organizado y el aumento en el umbral de violencia en el Área Metropolitana de Monterrey

En los últimos años los habitantes de la ciudad de Monterrey y del estado de Nuevo León han presenciado un incremento exponencial en la inseguridad. Como nunca antes, robos, ejecuciones, secuestros y demás actos de violencia se presentan en la entidad. El enfrentamiento que distintas bandas del crimen organizado —en específico del narcotráfico— han desatado por el dominio de la zona desde hace alrededor de cuatro años ha generado un clima nunca antes visto en la ciudad.

La ciudad de Monterrey ha presentado un incremento en distintos tipos de delitos de 2009 a 2010; los homicidios atribuidos al crimen organizado pasaron de 245 en 2009 a 517 en 2010; a julio de 2011 se ha llegado a más de 1000; el robo de autos se incrementó en 21% de 2009 a 2010, año en que se presentaron 15 493 casos. Respecto al robo a casa-habitación se presentaron 5 660 casos en 2010, lo que representa 16% más que en 2009 (Cedillo, 6 de enero de 2011).

En cuanto al delito de secuestro según el Instituto para la Seguridad y la Democracia A C, en Nuevo León se denunciaron 2 secuestros en dos años, 2005 y 2006. Según datos del Sistema Nacional de Seguridad hasta mayo de 2011, en el estado se presentaron 23 denuncias de este delito (Puértolas, 15 de junio de 2011).

Los datos anteriores pueden ayudarnos a sustentar la afirmación del incremento de la inseguridad en el estado de Nuevo León. Tales delitos no necesariamente son cometidos por el crimen or-

ganizado, sino por bandas criminales «menores»¹ (robo de autos y a casa-habitación), que respaldadas por aquél han encontrado el momento preciso para incrementar el número de sus delitos.

En las siguientes tres tablas,* los datos del INEGI señalan el número de presuntos delincuentes involucrados en dos tipos de delitos del fuero federal, en materia de narcóticos y de armas de fuego, de 2006 a 2008. La columna de «Todas las edades» muestra el número de presuntos delincuentes de los 18 a los 60 años y más; de esos presuntos delincuentes se tomaron los que se encontraban en el rango de edad de 18 a 29 para elaborar la segunda columna y así obtener el porcentaje de presuntos delincuentes jóvenes que en determinado año cometieron ese tipo de delitos.

Tabla 1
Presuntos delincuentes en dos tipos de delitos federales en Nuevo León 2006

	2006		
	Todas las edades	De 18 a 29 Años	Porcentaje
En materia de narcóticos	4	1	25%
En materia de armas de fuego	8	3	38%
Total	12	4	33%

Tabla 2
Presuntos delincuentes en dos tipos de delitos federales en Nuevo León 2007

	2007		
	Todas las edades	De 18 a 29 Años	Porcentaje
En materia de narcóticos	54	20	37%
En materia de armas de fuego	60	23	38%
Total	114	43	38%

¹ Este calificativo no quiere decir que sean delitos de poca o menor importancia.

* Elaboración propia con datos del INEGI.

Tabla 3
Presuntos delincuentes en dos tipos de delitos federales en Nuevo León 2008

	2008		
	Todas las edades	De 18 a 29 Años	Porcentaje
En materia de narcóticos	607	262	43%
En materia de armas de fuego	188	88	47%
Total	795	350	44%

Los datos anteriores nos muestran el incremento en el número de presuntos delincuentes en estos dos delitos que corresponden al fuero federal, los datos de la columna de «Todas las edades» muestran un incremento de 2006 a 2007 de casi 1000% y de 2007 a 2008 de 697% de presuntos delincuentes. Para el argumento de este ensayo dos datos muy importantes se pueden observar, el primero es el incremento de 2006 a 2008 de casi 1000% (de 4 a 350) en el número de jóvenes involucrados en estos dos delitos. El otro dato es que en 2006 una tercera parte de esos delitos estuvieron involucrados jóvenes que se encontraban en el rango de edad que se está utilizando en este ensayo, 18 a 29 años. En 2007 se incrementó 38% y en 2008, 44%. En 2008, en casi la mitad de esos dos delitos en el estado de Nuevo León, jóvenes estaban siendo presentados como presuntos delincuentes.

Estos datos pueden respaldar el argumento de que los jóvenes están siendo atraídos por el crimen organizado, además de un mayor número que está comenzando a involucrarse en la delincuencia. De tal forma la idea de este ensayo adquiere una mayor solidez en cuanto a la necesidad de modificar la visión que ha prevalecido sobre los jóvenes y en cómo debe ser su participación en las políticas y programas que son orientados hacia ellos para incrementar su efectividad, en este caso las enfocadas al desarrollo integral de los jóvenes en situación de pobreza y marginación desde etapas tempranas. Así será más sencillo lograr su participación en la vida política en Nuevo León.

Actualmente existen algunos programas enfocados a la atención de los jóvenes en situación de pobreza y marginación en el estado de Nuevo León. Programas como Alternativa 12-29, que está enfocado en dar pláticas, talleres, cursos preventivos y atención psicológica en temas de adicción, alcoholismo, violencia y sexualidad. El programa Bolsa de Trabajo ofrece opciones de trabajo a los jóvenes que lo soliciten. Estas opciones van de acuerdo a sus intereses, conocimientos y habilidades; ambos programas son responsabilidad del Instituto Estatal de la Juventud. El DIF Nuevo León cuenta con el programa Jóvenes Jóvenes, con el que se promueve la participación del mencionado sector en situación de riesgo en actividades positivas que ayuden a incrementar su calidad de vida. Otro programa del DIF Nuevo León es el denominado DIA Formación de Adolescentes, cuyo objetivo es favorecer el desarrollo integral de adolescentes en zonas de alto riesgo, promoviendo actividades que despierten en ellos el sentido de responsabilidad, contribuyendo a su integración familiar y social (Gobierno del Estado de Nuevo León, 2011). Con una breve revisión de estos dos últimos programas resulta evidente una duplicación de esfuerzos de política pública que buscan atacar el problema.

La ciudad de Medellín y la forma en la que se atacó la desigualdad y la violencia

En mayo de 2008 Sergio Fajardo, alcalde de la ciudad de Medellín de enero de 2004 a enero de 2008, ofreció una conferencia en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Monterrey. En dicha conferencia, el ex alcalde explicó de manera breve las líneas centrales de su administración para enfrentar los problemas de la desigualdad y la violencia en la ciudad de Medellín.

Consideré interesante citar algunas de las líneas centrales de la administración de Fajardo por encontrar cierta similitud entre el problema que se ha enfrentado en Medellín y el problema que se ha abordado en este ensayo y que está enfrentando la ciudad de Monterrey en la actualidad: desigualdad social y jóvenes que se encuentran al margen del desarrollo y que fácilmente han sido absorbidos por el crimen organizado.

Sergio Fajardo comenzó por definir que los problemas de Medellín eran, por un lado, una sociedad con desigualdades sociales profundas y con una gran deuda social acumulada, y por el otro, un incremento en la violencia por el narcotráfico a partir de la década de los ochenta. La administración de Fajardo encontró que estos dos problemas se encontraban sumamente ligados entre sí y entendieron que no podrían ser atacados de forma individual:

por la naturaleza de los problemas descritos, éstos tienen raíces profundas que se encuentran entrelazadas en múltiples lugares y situaciones, razón por la cual no podemos pretender resolver cada problema por separado. Esto significa actuar en forma simultánea en los dos frentes y buscar que los avances en cada uno refuercen los del otro (Alcaldía de Medellín 2004-2007, 2008, p. 10).

Fajardo menciona que la fórmula de esta estrategia fue: con acciones constantes ir disminuyendo la violencia, e inmediatamente después llegar con acciones que otorgaran oportunidades sociales. Lo que se buscó fue disminuir la probabilidad de que las personas buscaran en la ilegalidad una alternativa de vida, brindándoles oportunidades reales de desarrollo. Las acciones que realizaron en Medellín estuvieron enfocadas en distintos rubros, esto para tener logros que atacaran los problemas desde las raíces y que los logros pudieran ser considerados integrales:

De manera sucinta enuncio los principales componentes que utilizamos en el desarrollo de nuestra fórmula. El trabajo con la policía, el programa de reinserción, la pedagogía de la convivencia y la cultura ciudadana fueron centrales en la disminución de la violencia. Las oportunidades sociales las integramos en un conjunto de intervenciones que denominamos Medellín, la más Educada, que hacen de la educación, entendida en un sentido amplio, el motor de la transformación social. Programas como Cultura del Emprendimiento, Presupuesto Participativo, Urbanismo Social y Proyectos Urbanos Integrales, Medellín Incluyente y la intervención de calidad en todas las componentes del sistema educativo son las bases de la transformación social de Medellín (Alcaldía de Medellín 2004-2007, 2008, p. 11).

Las oportunidades sociales fueron enfocadas en el desarrollo humano integral, que se entendió como desarrollo de la gente y su participación: «Abrir las puertas para el desarrollo es ofrecer oportunidades para todos: educación, emprendimiento, participación ciudadana, seguridad» (Alcaldía de Medellín 2004-2007, 2008, p. 31). Esta idea atañe a uno de los puntos principales de este ensayo, la necesidad de ofrecer oportunidades de desarrollo, en este caso, a los jóvenes que se encuentran en situación de marginación:

El desarrollo humano, como enfoque, gira alrededor de lo que considero la idea fundamental del desarrollo, a saber: la promoción de la riqueza de la vida humana entera, antes que la de la economía en la que los seres humanos viven, que es sólo una parte de aquella. Este es, creo, el eje central del enfoque del desarrollo humano (Amartya Sen, citado por Alcaldía de Medellín 2004-2007, 2008, p. 31).

Difícilmente se podría describir todos los programas y acciones que fueron llevadas a cabo durante la administración de Sergio Fajardo en Medellín, además de que no es el objetivo de este ensayo. Lo que sí se puede hacer es mencionar que en este caso se logró identificar que el primer paso para la participación de los jóvenes en la vida política es brindarles herramientas útiles y oportunidades reales de desarrollo para que sientan que forman parte de esa sociedad.

Conclusiones

Hasta hace algunos años los jóvenes eran, aunque en algunas sociedades lo siguen siendo, un segmento de la población que claramente era apartado de la toma de decisiones que afectaban a su comunidad, y por ende a ellos mismos. Si a lo anterior se le suma la poca influencia en esa toma de decisiones de sectores de la población que se encuentran en condiciones de pobreza, además de las pocas oportunidades de desarrollo para salir de ese ciclo, estaríamos hablando de que los jóvenes en situación de pobreza llegan a ser ignorados tanto en sus necesidades, problemas y puntos de vista, como en las oportunidades de desarrollo.

Los jóvenes en situación de pobreza invariablemente se encuentran en una desventaja en comparación con los jóvenes de otros estratos sociales. Esta situación se transforma en un ciclo de pobreza que llega a convertirse en algo muy difícil o hasta imposible de romper.

Este ensayo busco desarrollar la idea de modificar la visión que ha prevalecido sobre la juventud; en cómo debería ser su participación en el diseño y ejecución de políticas y programas que buscan atenderlos, y en el imperativo de que estas políticas contengan una visión integral de los problemas de la sociedad. Integrar a los jóvenes por medio de su participación en la elaboración y ejecución de las políticas públicas es el primer paso.

Para lograr esta integración, los jóvenes de todos los estratos sociales tienen que ser reconocidos como una pieza fundamental de la sociedad y no como un problema. Después de haber sido tomados en cuenta y reconocidos, las políticas y programas que sean diseñados deben contar con su participación efectiva. Una participación que ofrezca retroalimentación y la visión de los que a fin de cuentas son los receptores de esos programas.

Con lo visto y revisado a lo largo de este ensayo se pueden afirmar dos cosas. La primera es que las políticas y programas que están orientados a la atención de jóvenes en situación de pobreza requieren de la participación real y efectiva de los jóvenes. La segunda es que necesitan que ese apoyo y las opciones que se les brinden sean reales y efectivas. Es fundamental que se evidencie el beneficio de prepararse y acudir a la escuela y permanecer en el camino de la legalidad, lo que les brindará herramientas y opciones que le permita mejorar su calidad de vida y la de sus hijos.

Los programas con los que se busque apoyar a estos jóvenes, además de tener su participación, deben ser integrales contando con una estructura que les permita incidir y tener un verdadero impacto en su vida. En las escuelas públicas se puede comenzar con el mejoramiento y dignificación del espacio educativo; el incremento en el nivel académico; así como el seguimiento y apoyo de parte de psicólogos y pedagogos. Por otro lado, la mejora y recuperación del espacio público es de gran importancia. Es necesario que los parques, canchas y espacios deportivos sean utilizados para lo que fueron creados: la

recreación y la práctica del deporte. La construcción de espacios de conocimiento, de reunión y esparcimiento son más necesarios en las zonas marginadas. Es derecho de todos la posibilidad de disfrutar de este tipo de lugares. Muchas de estas acciones fueron llevadas a cabo por la administración de Medellín con gran éxito. Esto no quiere decir que deban emularse o adoptarse los programas y acciones, pero sí que puedan ser analizadas y adaptadas al caso de la ciudad de Monterrey. Los datos que pudieron encontrarse nos muestran la necesidad de rescatar a todos esos jóvenes marginados que están siendo fácilmente captados o respaldados por el crimen organizado. Obviamente este respaldo ha sido para cometer todo tipo de delitos e incrementar ese umbral de violencia que tanto han afectado a la sociedad regiomontana en los últimos años.

Hace poco más de cien años comenzó el desarrollo industrial que le otorgó a la ciudad de Monterrey el reconocimiento de ser el polo industrial del norte de México. De la mano de ese desarrollo vinieron problemas que muchas veces no tuvieron la suficiente atención: la pobreza, la marginación y la desigualdad en la sociedad. Esta falta de atención permaneció constante durante todo el siglo xx. Casi cien años después del comienzo de ese desarrollo industrial se está presentando en Monterrey un problema, que sin temor a equivocarme podría ser el más grande que ha enfrentado en su historia como ciudad: la inseguridad y violencia generada por bandas del crimen organizado.

Esta situación se presenta como un reto para un nuevo comienzo en la historia de esta ciudad: comenzar a reparar en las desigualdades sociales y la marginación que durante un siglo fueron formándose en Monterrey y en el estado de Nuevo León. Esto puede comenzar con el cambio de visión y concepto que se tiene en la sociedad sobre los jóvenes, para después buscar su participación en la elaboración de las políticas públicas dirigidas a su atención, con el objetivo de incrementar la eficacia y el impacto. Todo esto para ofrecer a muchos jóvenes en situación de pobreza una alternativa a la de formar parte del crimen organizado, integrarlos a la sociedad, tomarlos en cuenta y ofrecerles verdaderas posibilidades de desarrollo.

REFERENCIAS

- Alcaldía de Medellín 2004-2007. (2008). Del Miedo a la Esperanza. Recuperado de http://www.sergiofajardo.com/index.php?option=com_content&view=article&id=236&Itemid=15
- Bango, Julio. (1996). «Participación juvenil e institucionalidad pública de juventud: al rescate de la diversidad». *Revista Iberoamericana de Juventud*, No. 1. Madrid.
- Cedillo, Juan. (6 de enero de 2011). «Narcoviolencia y robo de autos se dispararon en Nuevo León en 2010». *El Universal*. Recuperado el 21 de octubre de 2011 de <http://www.eluniversal.com.mx/deportes/123135.html>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2010). Cifras de Pobreza por Entidad Federativa, Nuevo León. Recuperado el 21 de octubre de 2011 de http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/entidades/nuevoleon/index_22062011.es.do;jsessionid=8adfc7af4d1a319a04c2a2612fc0fba102fbfe3e610ba90e267c6d03b769790.e34QaN4LaxeOa40M-bxbo
- Consejo Nacional de Población. (2011). Índices de Marginación. Recuperado el 21 de octubre de 2011 de http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=78&Itemid=194
- Gobierno del Estado de Nuevo León. (2011). Recuperado el día 21 de octubre de 2011 en: <http://www.nl.gob.mx/?P=jovenes>
- Hopenhayn, Martín. (2004). «Participación juvenil y política pública, un modelo para armar». Conferencia llevada a cabo en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población. Brasil.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2011). Consulta Interactiva de Datos. Recuperado el 21 de octubre de 2011 de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/cubos/default.asp?c=1413>

- Krauskopf, Dina. (1999). «Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes». En *Participación y desarrollo social en la adolescencia*. Unión Nacional de Padres de Familia. Costa Rica.
- Montes, Verónica y Eric Ortega. (2008). «Ubicación de la marginación en el área metropolitana de Monterrey». Recuperado el 21 de octubre de 2011 de <http://www.mty.itesm.mx/egap/centros/caep/imagenes/marginacion.pdf>
- Observatorio de la Sustentabilidad de Nuevo León. (2011). Diagnóstico sobre la Equidad Social, Observatorio de la Sustentabilidad en Nuevo León. Recuperado el 21 de octubre de 2011 de <http://observatorio.sds.uanl.mx/iinSo/030403.html>
- Puértolas, Miguel Ángel. (15 de junio de 2011). «Brinca Nuevo León al top 10 nacional en materia de secuestros». Telediario. Recuperado el 21 de octubre de 2011 de <http://www.telediario.mx/node/86638>
- Rodríguez, Ernesto. (2002). «Políticas públicas de juventud en América Latina: de la construcción de espacios específicos. Al desarrollo de una perspectiva generacional». Conferencia llevada a cabo en el Primer Congreso Nacional de Políticas Públicas de Juventud, Instituto Mexicano de la Juventud. México.
- Sandoval, Efrén. (2008). «Estudios sobre pobreza, marginación y desigualdad en Monterrey». En *Papeles de Población* (pp. 169-191), julio-septiembre, No. 057. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.